HORNOS DE PAN EN LA ORETANIA SEPTENTRIONAL

BREAD OVENS IN NORTHERN ORETANIA

ROSARIO GARCÍA HUERTA (*)

FCO. JAVIER MORALES (*)

JULIÁN VÉLEZ (**)

LUCÍA SORIA (*)

DAVID RODRÍGUEZ (*)

RESUMEN

Este artículo pretende dar a conocer un tipo de estructura doméstica poco habitual en la Oretania septentrional, como son los hornos destinados a la producción de pan. El análisis de su distribución, así como sus dimensiones y características constructivas, revela que se trata de estructuras más complejas, de carácter colectivo o comunal, lo que permite aproximarnos al conocimiento de la articulación interna de los principales oppida oretanos.

ABSTRACT

This paper intends to bring to light an unusual type of domestic structure in the northern Oretania, namely the ovens used for the production of bread. The study of their distribution, as well as their dimensions and constructive features, indicates they are more complex structures, with collective or communal characters. At the same time, it gives us some knowledge of the internal organization of the main oretanian oppidas.

Palabras clave: Oretania septentrional. Hornos de pan. Estructuras domésticas y comunales.

Key words: Northern Oretania. Ovens of bread. Domestic and communal structures.

Aunque las fuentes clásicas no son muy explícitas a la hora de delimitar las áreas de dispersión de los distintos pueblos prerromanos, a partir de los datos que aportan se puede establecer que los oretanos ocupaban buena parte de las actuales provincias de Ciudad Real y Jaén. El eje vertebrador estaría constituido por Sierra Morena, accidente geográfico que ha servido para diferenciar dos zonas dentro de la Oretania: la Septentrional y la Meridional. La presencia de Sierra Morena no debe ser interpretada como un elemento de ruptura cultural sino que, más bien, constituye el área nuclear oretana, de vital importancia por su destacado componente económico (minería), estratégico (vías de comunicación) y religioso (santuarios). Dentro de la genérica homogeneidad cultural de la Oretania, favorecida por la existencia de vías de comunicación en sentido norte-sur que comunicaban las dos áreas, se pueden apreciar ciertas diferencias entre los dos ámbitos oretanos, que se explican, entre otros motivos, por un diferente entorno medioambiental que conlleva una distinta estrategia de poblamiento y de organización económica.

En la Oretania Septentrional destaca la existencia, en estratégicas ubicaciones, de grandes oppida (Cerro de las Cabezas, Alarcos, Oreto, Alhambra, Almedina, Villanueva de la Fuente, Calatrava La Vieja) que superaban las 6 has. de extensión y que contaban con destacados sistemas defensivos y una cierta planificación urbana. Estos oppida se configuraron en los auténticos referentes territoriales que desempeñaron un papel fundamental como centros de control y de organización económica y sociopolítica de esta zona de la meseta meridional.

En este territorio tres grandes oppida –Alarcos,

(*) Universidad de Castilla-La Mancha. Departamento de Historia. Avda. Camilo José Cela, s/n. 13071 Ciudad Real. Correo electrónico: rosari.garcia@uclm.es

(**) Arqueólogo. Codirector de las excavaciones en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas).

Recibido: 10-XI-04; aceptado: 4-V-05.

Fig. 1. Alarcos. Vista general del edificio con los tres muros escalonados, con el horno junto al muro ibérico exterior y detalle del horno.

Cerro de las Cabezas y Calatrava La Vieja—vienen siendo objeto de excavaciones arqueológicas desde hace varios años lo que está permitiendo acceder al conocimiento de la estructura urbana de estos poblados. En este artículo vamos a tratar un tipo de resto poco habitual, a pesar de lo frecuentes que debieron ser en el mundo ibérico, como son los hornos de pan.

1. LOS GRANDES OPPIDA ORETANOS Y SUS ESTRUCTURAS DE COMBUSTIÓN

1.1. El oppidum de Alarcos (Ciudad Real)

El oppidum de Alarcos se sitúa sobre un gran cerro, de 33 has, bien defendido de forma natural, que se eleva unos 100 m. sobre el valle medio del Guadiana. Su posición elevada y su ubicación le permite el control de las vías de comunicación entre este territorio, la meseta norte y Andalucía y la explotación agropecuaria del valle que se extiende a su alrededor.

La primera ocupación del cerro se sitúa en el

Bronce Pleno y continúa en época ibérica, alcanzando su momento de mayor esplendor desde finales del s. V al s. III a.C. (Fernández y García Huerta 1998). Las grandes dimensiones de este centro urbano—unas 16-18 has. en época ibérica—unido a sus estructuras y a los materiales arqueológicos encontrados, entre los que cabe destacar la numerosa presencia de cerámicas griegas, revelan la importancia que alcanzó este *oppidum* dentro de la Oretania.

Las excavaciones arqueológicas realizadas por nosotros (1) se han centrado en el sector III, situado en la ladera este del cerro (García Huerta y Morales 2004). En esta zona los trabajos arqueológicos han documentado dos fases de ocupación: una medieval y una ibérica. Bajo las construcciones medievales apareció un recinto de grandes dimensiones que presenta tres largos muros de estructura escalonada, aprovechando la ladera del cerro, y dis-

(1) Un equipo de la Universidad de Castilla-La Mancha, dirigido por varios de los firmantes de este artículo, está realizando excavaciones arqueológicas desde 1998 en el sector III del yacimiento de Alarcos.

Lám. I. Horno y edificio ibérico con muros escalonados del yacimiento de Alarcos.

Lám. II. Horno de Alarcos.

curren paralelos en dirección este-oeste (Lám. I y Fig. 1).

Al construir el muro más exterior de este gran recinto rompieron otro muro que se dispone perpendicularmente a él, que conserva una longitud de 1 m. y una anchura de 55 cm. Apoyada en este último muro se ha documentado una estructura de mampostería de forma circular (Fig. 1 y Lám. II), de 1,90 m. de diámetro, y entre 20-25 cm. de altura, formada por dos hiladas de piedras grandes de cuarcita para delimitar su perímetro y el interior relleno de piedras más pequeñas, también de cuarcita, unidas con barro. Esta estructura parece la base de una cámara de combustión de un horno y se documentó totalmente limpia, sin restos de la característica placa de barro rubefacta de la cámara de cocción. Este horno es probable que tuviera la parte superior y la cubierta de adobes, ya que junto a éste aparecieron muchos restos de adobes y una gruesa capa de cenizas. Entre los adobes y las cenizas recogimos restos de grano quemado, correspondientes mayoritariamente a cereales, entre los que abundaba el *triticum aestivum-durum* (trigo desnudo) y, en menor medida, *hordeum vulgare L* (cebada vestida); las leguminosas estaban representadas por un único ejemplar de *Vicia faba L.* (Habín) (2). También junto al horno apareció un molino de mano y muchos fragmentos de cerámica, y en la zona se han encontrado varias piedras de molinos de rotación. El tipo de restos encontrados, especial-

mente los molinos, así como las características de la estructura nos hacen pensar que se trata de un horno de pan, aunque no descartamos su utilización para tostar grano o el procesado de otros alimentos. Una parte de la muestra de grano, encontrado junto al horno, ha aportado una fecha de C-14 de 370 cal BC. (3)

1.2. El yacimiento de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava)

El yacimiento de Calatrava la Vieja se localiza junto al río Guadiana sobre un pequeño cerro amesetado que presenta un desnivel con relación al entorno de entre 5 y 10 m., lo que le confiere un amplio dominio visual sobre la llanura circundante. Este yacimiento viene siendo objeto de excavaciones arqueológicas desde 1984 (Retuerce 1995; Retuerce y Hervás 2004) y es conocido fundamentalmente por sus restos de época islámica, aunque entre los tapiales islámicos aparecían fragmentos de cerámicas ibéricas y en menor medida griegas, lo que hacía suponer la existencia de un poblamiento anterior.

En la campaña de excavación realizada en 1998, al excavar una habitación del interior de la fortaleza correspondiente a una estancia de la Encomienda medieval de Calatrava, se documentó un nivel ibérico y otro de cerámicas a mano bruñidas correspondientes a un momento del Bronce Final-Hierro

(2) El estudio carpológico ha sido realizado por Guillem Pérez, colaborador del Dep. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia.

(3) La muestra de C-14 ha sido obtenida en el Laboratorio Beta Analytic Inc. de Florida dirigido por el Dr. Darden Hood.

Fig. 2. Calatrava la Vieja. Horno de pan.

I. Ante el hallazgo de esos restos, en 1999 el equipo que dirige los trabajos de investigación de ese yacimiento nos invitó a participar en los trabajos de excavación (4).

Iniciamos la excavación del nivel ibérico documentado en la estancia correspondiente de la Encomienda medieval en la que se podía apreciar la existencia de dos estructuras de forma circular, de unos 2,40 m. de diámetro, separadas entre sí unos 3 m. y que fueron interpretadas como la base de dos posibles hornos de época ibérica. Una de las dos estructuras no se conservaba completa porque se había visto afectada por la fosa de construcción de uno de los muros de la Encomienda y por la actuación de un furtivo.

Procedimos a la excavación de esta estructura que se encontraba formada por una hilada de piedras grandes que alcanzaban una altura de entre 15 y 20 cm. y que delimitaban el perímetro mientras que el interior estaba conformado por relleno de piedras pequeñas. Esta estructura circular conservaba en su parte superior una capa de arcilla de unos 7 cm. de grosor que constituía la base de la cámara de combustión y cocción. (Fig. 2).

Alrededor de esta estructura se documentó bastante ceniza, abundantes restos de carboncillos y una tierra grisácea muy suelta. Los materiales ar-

(4) Agradecemos a Manuel Retuerce y a Miguel Angel Her-vás directores de la excavación de Calatrava La Vieja que nos hayan permitido participar en los trabajos de excavación de este yacimiento.

queológicos recuperados consistían básicamente en fragmentos de cerámica a mano e ibérica y una fusa-yola, aunque también aparecieron restos de fauna. Desde el primer momento consideramos que se trataba de un horno y, a pesar de que la escasez de restos, por lo alterado que estaba el nivel debido a las construcciones medievales, dificultaba la determinación de su funcionalidad concreta, la similitud con el documentado en Alarcos nos permite ahora catalogarle como un horno de pan.

1.3. El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)

El tercer yacimiento en el que se han encontrado hornos de pan en el ámbito de la Oretania Septentrional es El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). El poblado se sitúa sobre un cerro amesetado de 805 m. de altura, con unas dimensiones en torno a unas 14 has, que se eleva sobre una amplia vega lo que favorece una amplia visibilidad, el control del territorio y posibilita la explotación agropecuaria del valle del río Jabalón.

El *oppidum* fue ocupado por primera vez por poblaciones del Bronce Final pero es a partir del siglo V a.C. cuando empieza a configurarse la estructura urbana que se ordena en torno a terrazas que salvan la fuerte pendiente del cerro. Estas terrazas se unen por ejes principales y vías secundarias que van formando pequeñas manzanas o grupos de viviendas. Las murallas construidas con el sistema de cajas comienzan a cerrar todo el perímetro de la ciudad, realizándose en fechas posteriores continuas reconstrucciones de las mismas y la utilización del sistema ciclópeo con grandes bloques de piedra cuarcita ya en el siglo IV a.C.

A fines del siglo III a.C. se abandona el *oppidum*, no volviéndose a ocupar en fechas posteriores, hasta época medieval, momento en el que se localizan esporádicas ocupaciones de las áreas superiores del cerro (Pérez Aviles y Vélez Rivas 1994; 2000; Vélez, Pérez y Carmona 2004).

Sector Muralla Sur - Horno "a" (Láms. III, IV y V)

Durante el proceso de excavación de un tramo de la denominada muralla Sur y cerca de un almacén de cereales situado en la muralla, se localizó una estructura circular, hecha de mampostería de entre 20-30 cm. de altura y con un diámetro de 3,05 m. en dirección N-S y 3 m. en dirección E-O. Presenta una bocana de acceso a su interior en su zona sur y una

Lám. III. Cerro de las Cabezas. Horno "a" con la bocana.

fina capa arcilla de base superior. La estructura es un horno, de similares características a otro localizado en el interior de la ciudad.

El horno está formado por las siguientes unidades constructivas:

UC1. Es la estructura circular, formada por un círculo de mampostería de piedra cuarcita unida por argamasa de cal y barro. Son mampuestos de pequeño y mediano tamaño, con una altura de 20-30 cm. El interior de la estructura está formado por diferentes capas.

UC2. Es la base superior de la estructura circular y está formada por una fina capa de 3 cm. de grosor, de arcillas y cal, muy endurecida. A partir de esta capa se elevaría la parte superior del horno o bombo.

UC3. Bajo la argamasa que forma el suelo del horno, se extiende una nueva capa, formada por fragmentos cerámicos que se extiende a todo el círculo de la estructura. Forma una fina capa muy homogénea y que compacta la base del horno. Son fragmentos cerámicos pequeños, troceados intencionadamente, para su colocación como base de la estructura.

UC4. La siguiente capa la forma una base de chinarras de río. Son pequeños nódulos o guijarros de formas redondeadas, de 2-3 cm. de grosor, que se mezclan con tierras arcillosas y forman una nueva base bajo la capa de cerámicas troceadas.

UC5. Finalmente la estructura circular es rellena en su interior por tierra, piedras calizas y cuarcitas de pequeño tamaño que forman la base general de la estructura.

UC6. Bocana de acceso al interior del horno. Está formada por un estrecho pasillo, que en su ori-

Lám. IV. Cerro de las Cabezas. Horno "a" situado fuera de la muralla.

gen tendría dos paredes de mampostería de unos 40 cm. de largo y que en la actualidad, solo se conserva una línea de pared de 13 cm. de altura. En su interior se encontró abundante ceniza procedente de la combustión de material en el interior del horno.

La localización de esta estructura circular y en buen estado de conservación, fuera de la muralla, corrobora nuestro planteamiento sobre la utilización de los exteriores del poblado para la realización de múltiples actividades de tipo industrial.

Durante la excavación del mismo se observó su asociación a fuertes niveles de cenizas de unos 15 cm. de potencia, procedentes del interior del horno. La estructura circular se data en el siglo III a.C., y está asociada a un pequeño almacén, tipo hórreo, en el que se levanta un primer piso artificial sobre el suelo natural para aislarlo de las humedades. Du-

Lám. V. Cerro de las Cabezas. Horno "a" detalle de la placa.

Fig. 3. Yacimientos citados en el texto.

rante la excavación de este almacén destacamos la localización de productos agrarios, principalmente cebada vestida de dos carreras y beza. El material arqueológico asociado a la estructura es cerámica policroma con decoraciones geométricas y estampilladas, cerámica gris y de cocina. No es muy abundante en general la cerámica asociada a la estructura, quizás debido a la situación de la estructura, muy cercana a la superficie, lo que ha facilitó la dispersión del material cerámico.

Horno “b”

El segundo horno se localizó en el interior del *oppidum*., concretamente en una de las calles y presenta unas características similares al horno localizado en el exterior.

Se trata de una estructura circular que se encuentra adosada a uno de los muros que forman la calle,

tiene una altura de 40 cm. sobre su base, asentada en el nivel de calle (Lám. VI). Su eje máximo es de 3 m. y el mínimo de 2,90 m. formando un círculo completo excepto en la zona adosada al muro.

El horno presenta las mismas unidades constructivas que el visto anteriormente. Está formado por un muro exterior, construido con piedras de mediano tamaño. El interior lo forma un relleno de tierra, una segunda capa que da lugar a una plataforma superior, construida mediante pequeñas piedras engarzadas entre sí sobre la que se superpone una última capa de pavimento, que sería la base de la cámara de combustión/cocción del horno. Este pavimento está formado por arcillas endurecidas, restos de cal y arena fina. Esta estructura se sitúa en una lateral de la calle, dejando un escaso espacio, unos 70 cm., para el tránsito tanto peatonal como de animales o carros (Lám. VII). La calle en la que se

Lám. VI. Cerro de las Cabezas. Horno "b". Alzado.

Lám. VII. Cerro de las Cabezas. Horno "b". Vista de la calle.

sitúa el horno tiene un ancho de 3,40 m. y en su origen se encontraba parcialmente enlosada con pequeñas piedras cuarcitas. En uno de los laterales de la calle se ubican varias habitaciones que hemos de considerar como pequeños almacenes por el gran número de ánforas de transporte que se localizaron en ellas.

La ubicación del horno en la misma calle, hace perder el sentido de zona abierta que la calle tiene por sí misma, dándole un sentido económico en función del horno.

La cronología en la que se desarrollaron ambos hornos se adscribe al siglo III a.C. con cerámicas policromas variadas entre las que destacan las cerámicas estampilladas, a las que podríamos casi considerar como fósil guía de los siglos IV y III a.C. de esta zona de la llanura manchega.

2. CONCLUSIONES

El incremento de excavaciones en los asentamientos ibéricos y la mejora de las técnicas de documentación microespacial han facilitado un mayor conocimiento de los sistemas constructivos, del aprovechamiento del espacio doméstico y de sus estructuras. Un elemento a destacar, que podía actuar tanto en calidad de estructura doméstica de uso generalmente propio de la célula familiar como parte integrante de estructuras comunales, es el horno destinado a la producción de pan y otros ambientes con él relacionados, como son los almacenes y los espacios de molienda.

En la Oretania septentrional, los yacimientos ibéricos continúan ofreciendo numerosas aportaciones y abriendo nuevas perspectivas en el cono-

cimiento de la cultura ibérica. En el caso del Cerro de Las Cabezas presentamos dos estructuras muy similares, una situada en el interior del *oppidum* y otra en una zona localizada extramuros. Destaca el horno "a" por su especial situación al exterior de la ciudad y junto a un pequeño almacén de cereales, tipo hórreo. Las dimensiones de este recinto no son muy grandes, lo que nos hace pensar que se trata de un pequeño almacén comunitario, del que probablemente se surtiera el horno para la fabricación del pan, siendo ésta una acción comunal dentro de la ciudad. Distinguimos este pequeño almacén de tipo comunal, de otro cercano, pero de grandes dimensiones que presenta similares características constructivas, pero su gran tamaño nos hace plantear la hipótesis de encontrarnos ante estructuras destinadas a acoger la producción de excedentes agrícolas, que adquieren sentido dentro de una economía de carácter excedentario como la que desarrollarían las poblaciones oretanas especialmente a partir de finales del siglo V a.C. cuando la generalización del empleo del hierro en la fabricación de aperos agrícolas (Belén y Chapa 1997: 160) facilitó la intensificación en la producción agrícola.

El horno "b" presenta similares características constructivas al horno "a". Su localización en un espacio público y sus grandes dimensiones lo definen como un horno comunitario, distinto a los hogares de pequeñas dimensiones y diferentes características a las que habitualmente se localizan en el interior de las viviendas ibéricas.

En el yacimiento de Alarcos la ubicación concreta del horno resulta más difícil de precisar, ya que el recinto en el que se encuentra integrado estaba roto por uno de los muros del gran edificio junto al que se sitúa, que probablemente pudiera estar relaciona-

do con el almacenamiento y molienda de cereales, como parece indicar la presencia de grandes piedras de molino, molinos de mano y los restos de grano hallados en su interior. Es probable que este horno formara parte del edificio en una primera fase y que en la remodelación o ampliación de éste quedara amortizado; en todo caso, sus dimensiones y lo que conocemos de su ubicación, de la que futuras excavaciones ampliarán la información, nos indica que se trata de un horno comunitario ubicado en un edificio en el que se molía el grano, se amasaba la harina y se horneaba el pan. Un hecho que, en principio, puede llamar la atención es la presencia junto al horno de Alarcos de trigo y cebada, ya que estos cereales suelen almacenarse por separado, como se documenta en el Cerro de las Cabezas donde el almacén de grano, cerca del horno “a”, es exclusivamente de cebada. En Alarcos, creemos que se trata de un recinto en el que se muele y hornea, por lo que en ocasiones podría alternarse la molienda de trigo y de cebada, lo cual explicaría la presencia conjunta de restos de ambos tipos de cereal.

La documentación sobre hornos de pan en los poblados excavados en el ámbito ibérico es todavía escasa; existe información sobre hornos cerámicos (Broncano y Coll 1988; Luzón 1973; Ruiz Mata *et al.* 1998) y metalúrgicos (Bonet y Mata 2002:117), mientras que los hornos de pan se conocen peor, debido, entre otros motivos, al hecho de que para hornear pan no es necesario contar con una estructura muy compleja, pues un simple hogar doméstico puede constituir un lugar adecuado para llevar a cabo la cocción de pan. En este sentido podemos mencionar una noticia reciente referida a un yacimiento del Lago Tiberiades (Israel) en el que se habría fabricado pan con cebada silvestre en el Paleolítico Superior, en el 22.000 a.C., con un sistema de horno muy rudimentario similar al que utilizan todavía algunas poblaciones del Sahara.

Es muy probable que el origen de la producción del pan se encuentre vinculado, como en tantos casos a lo largo de la historia de la humanidad, con algún hecho casual. Resulta lógico pensar que el primer aprovechamiento de los cereales para consumo humano se realizaría a través de la elaboración de una simple papilla tras ser triturados y mezclados con agua. Es posible que en algún momento estas primitivas papillas fueran cocidas en exceso, de forma intencionada o no, dando lugar a toscas tortas que constituirían los primeros panes.

En sus inicios el pan sería en realidad “pan ácimo”, es decir, pan sin levadura, por lo que hasta la

realización de panes similares a los que actualmente consumimos habría que esperar mucho tiempo, pues era necesario el hallazgo, posiblemente también casual, de otro componente fundamental, la levadura, que se obtendría a partir de la fermentación de masa de cereal. Sabemos a través de los escritores grecolatinos que los pueblos prerromanos peninsulares producían pan, que podía realizarse a partir de harina de cereal (Caro Baroja 1976:165) o de otros productos como la bellota (Estrabón III, 3,7). La fabricación de pan podría desarrollarse bien en un contexto doméstico o bien en un contexto más “industrial”. No resulta infrecuente encontrar en ámbitos domésticos de poblados ibéricos, como el Puntal dels Llops (Bonet y Mata 2002: 118) o El Oral (Abad y Sala 2001: 171), elementos como machacadores y piedras moledeiras destinadas al procesamiento del cereal para ser convertido en harina, la cual podría ser destinada al consumo humano en forma de gachas o papillas o en forma de pan. La cocción de una sencilla masa de harina con el fin de obtener un pan rudimentario podría realizarse en los hogares que habitualmente se documentan en recintos domésticos de época ibérica (Sanmartí 1998:92). Probablemente esta es una razón que nos permita explicar por qué son tan escasos los hallazgos de hornos de pan como tal, ya que la fabricación de pan habitualmente constituiría una actividad claramente doméstica, como se documenta en algunos yacimientos tartésicos del s. VIII a.C., en Huelva (García Sanz 1988-9: 151) o en Cádiz como el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995; Ruiz Mata *et al.* 1998), y así se mantendrá durante mucho tiempo.

En la zona meridional del área valenciana, en el poblado ibérico de *El Oral* (Alicante), se han identificado dos posibles hornos de pan de características morfológicas prácticamente idénticas a los oretanos que aparecieron adosados a muros, uno de un patio y el otro de una vivienda. (Abad y Sala 1993: 138 y 147). Los recipientes cerámicos que aparecieron junto a estos hornos, platos y vasos abiertos, se utilizarían para contener masa de harina o para prepararla (Abad y Sala 2001:170). En las comarcas interiores, las excavaciones del Castellet de Bernabé de Llíria exhumaron en el sector sur del poblado un horno relacionado con la producción de pan, en el departamento 24, del tipo tahona. Se trata de estructuras de combustión, realizadas con tierra en forma de herradura y un alzado de entre 30-50 cm. Que se emplean tanto para la cocción de alimentos, como para cocer tortas de

pan en la pared interna (Guerin 2003: 245-246). También se han documentado unos espacios específicos interpretados como molinos comunales (departamentos 5 y 32) y graneros de cereal (departamentos 3 y 27) (Guerin 2003: 260, 262 y 267). En los vecinos yacimientos de *Puntal del Llops* (departamento 4) (Bonet y Mata 2002: 187, figs. 15 y 87) y el *Tossal de Sant Miquel* (Bonet 1995: 357-358) se conocen asimismo ambientes de molienda asociadas a restos de cereal, con grandes molinos sobre plataformas fijas de piedra. En el Tossal de Sant Miquel se encontraron también 2 hornos domésticos, uno de ellos muy similar en tamaño y tipología al de Alarcos (Bonet 1995: 360, fig. 1859) aunque su investigadora no se refiere a su uso, sólo señala que no se trata de un horno metalúrgico (ibidem, 1995: 361).

Más alejadas del ámbito oretano están las estructuras documentadas en el área catalana. Aquí los hornos de pan se localizan en el interior de las habitaciones, en las esquinas o adosados a una pared, elevados sobre una plataforma de piedras de unos 50 cm. de altura (Belarte 1997: 115-118). Son generalmente de planta ovalada o circular, excepto el horno de planta cuadrada del yacimiento gerundense de Montbarbat (Negre y Vila 1993: 177). En cuanto a las cubiertas apenas se han conservado restos elaborados con argamasa y barro (Belarte 1997: 118). Además del poblado citado se han identificado hornos de pan en Alorda Park (Calafell), Turo de Can'Olivé (Cerdanyola) y en Puig Castellet (Lloret de Mar). En el primer caso se trata de un horno de planta ovalada, de 1,40 × 1 m. de diámetro máximo, que conserva la solera compuesta por diversas capas de arcilla; en los dos últimos se documentaron sendos hornos de planta circular de 0,70 m. y 1,50 m. de diámetro, respectivamente.

Es posible que sólo los poblados que alcanzan un determinado grado de desarrollo transformen una actividad doméstica como la de hornear pan en una comunitaria, sin que esto implique la desaparición de la actividad doméstica. Esta producción doméstica de pan conviviría con una fabricación más elaborada, con medios más apropiados, pero que constituiría una actividad que se concentraría en determinadas zonas de los asentamientos ibéricos, especialmente en aquellos que hubieran alcanzado cierto desarrollo que posibilitara la aparición de una mínima especialización en el trabajo y una complejidad que hiciera necesaria la realización de estructuras comunitarias para la conservación y transfor-

mación del grano. En el Cerro de las Cabezas y en Alarcos los hornos se fechan en los siglos IV-III a.C., coincidiendo con el momento de mayor esplendor de ambos poblados.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y SALA, F. 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. S.I.P. Diputación Provincial de Valencia.
- 2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- BELÉN, M. y CHAPA, T. 1997: *La Edad del Hierro*. Síntesis. Madrid.
- BELARTE FRANCO, M.C. 1997: *Arquitectura doméstica i estructura social á la Catalunya protohistórica, Arqueomediterránea I*. Barcelona.
- BONET, H. 1995: *El Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia)*. *La antigua Edeta y su territorio*. S.I.P. Valencia.
- BONET, H. y MATA, C. 2002: *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. S.I.P. Valencia.
- BRONCANO, S. y COLL, J. 1988: "Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande. Alcalá del Júcar (Albacete)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30:187-228.
- FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, M. y GARCÍA HUERTA, R. 1998: "El urbanismo del poblado ibérico de Alarcos (Ciudad Real)". *Los Iberos .Príncipes de Occidente*. Fundación La Caixa. Barcelona: 47-54.
- CARO BAROJA, J. 1976: *Los pueblos de España I*. Ed. Istmo. Madrid.
- GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, J. 2004: "El sector III del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)". *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*. Patrimonio Histórico-Arqueología 18: 135-144.
- GARCÍA SANZ, C. 1988-1989: "El urbanismo protohistórico de Huelva. Tartessos y Huelva". *Huelva Arqueológica* X-XI (3): 143-175.
- GUERIN, P. 1996: *El poblado de Castellet de Bernabé (Lliria) y el horizonte ibérico pleno edetano*. Universitat de Valencia.
- 1999: "Hogares, Molinos, Telares....El Castellet de Bernabé y sus ocupantes". *Arqueología Espacial* 21:85-99.
- 2003: *El Castellet de Bernabé y el horizonte pleno edetano*. Serie TT.VV del SIP, 101. Valencia.
- LUZÓN, J.M. 1973: "Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña, 1970)". *Excavaciones Arqueológicas en España* 78. Madrid.
- NEGRE, M.M. y VILÁ, M. C. 1993: "Les llars de foc de Montbarbat". *Pyrenae* 24:167-182.
- PÉREZ AVILES, J.J. y VÉLEZ RIVAS, J. 1994: "El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Val-

- depeñas, Ciudad Real)". *Arqueología en Ciudad Real*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha:131-142.
- 2000: "El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). Una ciudad ibérica para un parque arqueológico". *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real*. Valdepeñas:137-152.
- RETUERCE VELASCO, M. 1995: "La Meseta Islámica como tierra de frontera". *Alarcos. El fiel de la balanza*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo: 81-98.
- RETUERCE VELASCO, M. y HERVÁS HERRERA, M.A. 2004: "Excavaciones arqueológicas en Calatrava la Vieja". *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*. Patrimonio Histórico-Arqueología 18. Toledo: 381-394.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. 1995: "El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *El Puerto de Santa María*.
- RUIZ MATA, D.; NIVEAU DE VILLEDARY, A. y VALLLEJO, J.I. 1998:" La ciudad tartésica-turdetana". *Actas del Congreso Internacional Los Iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Fundación La Caixa. Barcelona: 65-82.
- SANMARTÍ, J. 1998: "La casa ibérica". *Los Iberos. Príncipes de Occidente*. Fundación La Caixa. Barcelona: 92-95.
- VÉLEZ RIVAS, J.; PÉREZ AVILÉS, J. y CARMONA, M. 2004: "El cerro de las Cabezas: una ciudad fortificada". *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*. Patrimonio Histórico-Arqueología 18. Toledo: 91-104.